2.3

En una isla muy lejana vivía Juan, de 70 años, un solitario hombre el cual toda su vida estaba directamente vinculada a un faro desde que su esposa María falleció. Un día se encontraba sereno en su casa, y el faro comenzó a moverse bruscamente, y se dio cuenta que era un terremoto de de gran magnitud, y dentro de la preocupación salió corriendo a ver cómo se encontraba este faro, el cual se encontraba totalmente dañado. Esta isla se encontraba totalmente apartada y no hallaba  a quién pedir ayuda en caso de que se hubiera producido un tsunami, hasta que, con un telescopio, divisa a lo lejos un barco, y dentro de la desesperación no hallaba cómo lograr que lo vieran, y se le ocurrió acudir a su gran amigo el faro, el cual se encontraba totalmente dañado, en especial la luz que podía llegar a ayudarlo. Intentó buscar algún repuesto para esta, pero todo se encontraban dañado. Corrió, bajó dentro de lo que pudo, ya que a su edad la subir las escaleras se le hacía bastante difícil. Legó a su casa, y él tenía una lámpara que funcionaba a fuego, y dentro de la desesperación tuvo que quemar este, este, esta casa que a él lo acogía y que le traía tantos recuerdos, solamente para su salvación. En el barco, lograron divisar que todo se estaba incendiando en esa pequeña isla, como también el faro. Acudieron a ayudarlo, y Juan se encontraba tan preocupado, ya que todavía no sabía si lo habían visto, hasta que vio que el barco se empezó a acercar, y lograron rescatarlo. Dentro de toda la ruina que quedó su casa y su amigo el faro, logró dormir tranquilo y sereno de arriba de este barco.